

¿Qué significa ser un cristiano nuevo?

El nuevo nacimiento—[Juan 3:1-10](#)

Juan 3:3 (LBLA)

³“Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios”.

“**Todos hablan del cielo sin haber estado allí**”. Esta frase, es de un antigua canto espiritual describe con mucha precisión a muchos en la Iglesia. Se identifican con Cristo por fuera, pero por dentro nunca se han convertido genuinamente. Como se aferran a una profesión de fe falsa, se engañan pensando que van por el camino angosto que lleva la vida, cuando en realidad van por el camino ancho conducente a la destrucción. Para empeorar las cosas, su propio engaño lo suelen reforzar cristianos bien intencionados pero con poco discernimiento que inocuamente los aceptan como creyentes verdaderos. Tal confusión se deriva del pseudoevangelio diluido que se propaga desde tantos púlpitos. La gracia barata, el ministerio basado en ideas de mercado, el emocionalismo, el subjetivismo y el inclusivismo indiscriminado han infiltrado completamente la Iglesia con consecuencias devastadoras. El resultado; casi profesión de fe se toma genuinamente — aun la de aquellos cuyas vidas no manifiestan señales del fruto verdadero (**por ej., [Lucas 6:43-44](#)**). Para muchos, no se debe cuestionar la fe de nadie. Mientras tanto, se hace caso omiso de los pasajes clave del Nuevo Testamento sobre los peligros de la fe falsa (**ej., como [Santiago 2:14-26](#)**) y la necesidad de examinarse a sí mismo (**ej., como [2 Corintios 13:5](#)**).

El ministerio de nuestro Señor aporta un contraste marcado con la confusión evangélica contemporánea. A Cristo no le interesaban las respuestas superficiales o las pseudoconversiones rápidas. Él se negó a comprometer la verdad o dar falsas esperanzas. En lugar de hacer que creer fuera fácil para las personas, Jesús alejó más seguidores de los que recibió. Por ejemplo, el joven rico, buscó con afán a Jesús y le preguntó sinceramente, “**Maestro, ¿qué bien haré para obtener la vida eterna?**” (**[Mateo 19:16](#)**). Aun así, la Biblia dice que se fue triste y sin la salvación (**[Mateo 19:22](#)**). Jesús después les explicó a sus discípulos conmovidos,

“**En verdad os digo que es difícil que un rico entre en el reino de los cielos. Y otra vez os digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios**”. Al oír *esto*, los discípulos estaban llenos de asombro, y decían: “**Entonces, ¿quién podrá salvarse?**” Pero Jesús, mirándolos, les dijo: “**Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todo es posible**”. (**[Mateo 19:23-26](#)**)

El resultado de la exigencia de Cristo a un compromiso total es que, “**muchos de sus discípulos se apartaron y ya no andaban con Él**” (**[Juan 6:66](#)**). Repetidas veces advirtió a sus seguidores de los peligros de la fe espuria, aun por parte de quienes ministraban en su nombre:

Mateo 7:21-23 (LBLA)

²¹ “No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

²² Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”

²³ Y entonces les declararé: “Jamás os conocí; APARTAOS DE MI, LOS QUE PRACTICABIS LA INIQUIDAD”.

Jesús también explicó que ser discípulo significaba morir a uno mismo, lo declaró así, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” ([Lucas 9:23](#)). Tan alto coste solía ser demasiado para los que pretendían ser sus discípulos:

Lucas 9:57-62 (LBLA)

⁵⁷ “Y mientras ellos iban por el camino, uno le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas.

⁵⁸ Y Jesús le dijo: Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.

⁵⁹ A otro dijo: Sígueme. Pero él dijo: Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre.

⁶⁰ Más Él le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú, ve y anuncia por todas partes el reino de Dios.

⁶¹ También otro dijo: Te seguiré, Señor; pero primero permíteme despedirme de los de mi casa.

⁶² Pero Jesús le dijo: Nadie, que después de poner la mano en el arado mira atrás, es apto para el reino de Dios”.

Claramente, el énfasis en negarse a sí mismo y someterse a Él fue algo que impregnó el enfoque evangelístico de Jesús, tanto en su ministerio público como en sus conversaciones privadas. [Juan 3:1-10](#) relata una de esas interacciones privadas: una reunión en la noche con Nicodemo, un fariseo prominente. Jesús **se negó a suavizar la verdad** a lo largo de esta conversación, solo para obtener la aprobación de este influyente líder religioso. En su lugar, habló con claridad y precisión — confrontó los errores de Nicodemo y le dijo exactamente lo que necesitaba oír.